**Cartografiar y movilizar las críticas legales:   
Cambiar de diáspora a colectivo, o los juristas logran la diferencia como guerreros culturales**

Francisco Valdés

100 Denver University Law Review 625 (2023)

<https://www.denverlawrev.org/_files/ugd/9d4c2a_2ef067a863b244afb24abcbf664de4b7.pdf>

**Introducción**

Al celebrarse el centenario de la *Denver University Law Review*, la continuidad de los fundamentos estadounidenses resulta verdaderamente sobrecogedora. En la década de 2020, igual que en la de 1920, las personas en los Estados Unidos enfrentan élites económicas voraces, definidas por la raza, el género y la religión. Hoy, como hace un siglo, el “Estado de derecho” significa el dominio del poder colectivo de esas élites, tanto económico como político.

Sin embargo, existe una diferencia clave—tanto para el Derecho como para la sociedad—: la persistencia y la expansión de las “guerras culturales”; analizadas en el artículo de 1998, precursor de este ensayo[[1]](#footnote-1). Declaradas, formalmente, desde el podio de la *Convención Nacional Republicana* de 1992, esas guerras comenzaron con una afirmación explícita: reclamar el “alma”[[2]](#footnote-2) propia de la nación. Lo hicieron con una agenda centrada en imponer su voluntad mediante el Derecho—o por la fuerza, como lo ha demostrado la experiencia reciente. En el cuarto de siglo transcurrido desde ese artículo de 1998, esas agresiones sociales se intensificaron, se profundizaron y se enfocaron de formas cada vez más venenosas.

Como se describe más adelante, la agenda reaccionaria actual busca nada menos que imponer una forma de gobierno minoritario permanente, aquí y ahora[[3]](#footnote-3)3. Ese proyecto recuerda cada vez más a los Estados Unidos de 1850, antes de la Guerra Civil[[4]](#footnote-4)4, y a la Alemania de los años 30, antes de la Segunda Guerra Mundial[[5]](#footnote-5)5. En ambos casos, como en el presente, la violencia política organizada y la supremacía blanca fanática se fusionaron y se desataron, para desgarrar a la sociedad[[6]](#footnote-6)6. En aquellos tiempos, como en el nuestro, las amenazas y los actos de violencia física impulsados por la identidad—tanto organizados como aleatorios—se convirtieron en elementos habituales de la política y la vida social estadounidenses[[7]](#footnote-7)7.

La respuesta de entonces ofrece una lección útil para hoy. Frente a peligros domésticos similares en enero de 1944, incluso mientras la Alemania nazi ya tambaleaba rumbo a la rendición incondicional, Franklin D. Roosevelt advirtió al pueblo estadounidense sobre “los peligros graves de la reacción derechista en esta nación” [[8]](#footnote-8)8. Con su estilo directo y conocido, en una de sus famosas charlas junto a la chimenea, Roosevelt fue claro: “Si tal reacción llegara a desarrollarse”, dijo, “entonces es seguro que, aunque venzamos a nuestros enemigos en los campos de batalla en el extranjero, habremos cedido al espíritu del fascismo aquí, en casa” [[9]](#footnote-9)9. Después de décadas de guerras culturales impulsadas por la derecha, esa advertencia pesa sobre los Estados Unidos más que en ningún otro momento desde 1944.

Con ese espíritu, y en este contexto aún tenso y en evolución, el artículo precursor de 1998 afirmaba que: “como personas académicas en una sociedad legalista”, debemos “usar nuestras capacidades y recursos para imaginar y ayudar a construir colectividades” que puedan marcar una diferencia en ese mismo contexto:

[C]omo personas estudiosas del Derecho, poseemos una capacidad estructural única para teorizar la realidad social y la relación del Derecho con ella; como estudiosas críticas comprometidas con la justicia social, tenemos la responsabilidad de ejercer esa capacidad para articular marcos de resistencia efectiva contra la subordinación […] una responsabilidad de practicar y promover las lecciones y los conocimientos que genera nuestro trabajo académico[[10]](#footnote-10)10.

Esa afirmación sigue vigente hoy, un cuarto de siglo más tarde, con aún mayor urgencia y peso.

Por lo tanto, también resulta fundamental el surgimiento notable y la expansión sostenida, desde la década de 1990, de “redes críticas” superpuestas entre personas juristas. Estas redes han desarrollado conjuntamente los cuerpos actuales de jurisprudencia crítica desde los márgenes. Una base crítica de conocimiento jurídico como esta—tanto sobre el Derecho como desde el Derecho—nunca antes había existido en estos términos. Construida por generaciones de redes académicas y activistas, esta base ofrece hoy una visión del mundo coherente y un marco práctico para exponer y enfrentar los enigmas y los entramados del sistema que perpetúan la injusticia, a pesar de las leyes y las declaraciones en sentido contrario[[11]](#footnote-11)11. Este conocimiento jurídico crítico, relativamente reciente y de carácter diaspórico, y las posibilidades de acción colectiva que ahora hace posibles, tampoco son fruto del azar.

En reacción al poder social acumulado por este conocimiento jurídico, Donald Trump anunció en septiembre de 2020 una nueva orden ejecutiva que atacó directamente esa producción intelectual. Intentó anular, por decreto, esa postura crítica, esa perspectiva basada en hechos, esa visión construida desde abajo[[12]](#footnote-12)12. Esa orden, de corte orwelliano, ordenó al Estado a suprimir el conocimiento crítico sobre el Derecho, la historia y la sociedad. Esa orden de 2020—y muchas otras similares que prohíben o censuran el conocimiento incómodo para la ideología supremacista blanca—confirman una vez más que el Derecho sigue siendo la punta de lanza de una violencia racista que es deliberada, histórica, estructural y epistémica.

Una figura singular y un fenómeno particular se convirtieron en el acelerador principal de esta degradación nacional en curso: Donald Trump y su “trumpismo”, que encarnan y proyectan como nadie la “política identitaria” reaccionaria de las guerras culturales[[13]](#footnote-13)13. Bajo su influencia, estos elementos reaccionarios se fusionaron como nunca en una ideología derechista común, reunida bajo el viejo, pero reformulado, estandarte de la llamada teoría del “Gran Reemplazo”. En esa visión, las personas judías y no blancas aparecen como amenazas para la supremacía de los blancos anglosajones, debido a su número. Según esa lógica, hay que detener ese “reemplazo” demográfico, incluso si eso exige recurrir al terrorismo, a la violencia política o al asesinato masivo, para imponer o resucitar[[14]](#footnote-14)14 un nacionalismo cristiano blanco dentro del Derecho y de la sociedad estadounidenses[[15]](#footnote-15)15.

Para ayudar a entender esta descomposición sistémica y persistente, y para movilizar respuestas efectivas desde el pensamiento jurídico crítico, este ensayo breve centenario actualiza el artículo de 1998 de dos maneras. Primero, al destacar algunos desarrollos clave del último cuarto de siglo, que muestran cómo la guerra cultural se expande de forma cada vez más peligrosa. Segundo, al presentar un esquema que traza el mapa de la diáspora crítica, surgida en la academia jurídica de los Estados Unidos, durante esas mismas décadas.

Ese esquema, a la vez prudente y esperanzador, muestra cómo el conocimiento construido desde abajo y las redes críticas responden, de forma activa y colectiva, al daño social y al odio racista que generan estas guerras culturales permanentes. Esto ocurre incluso cuando la reacción derechista y su “espíritu de fascismo aquí, en casa” intensifica las guerras culturales y tratan de borrar, suprimir o castigar lo que nosotras y nosotros—como personas académicas críticas comprometidas con la responsabilidad social—sabemos, hacemos y representamos.

**Identidad, ideología, desigualdad: La guerra cultural por la fuerza de la ley y por la fuerza ilegítima**

Como señala el artículo precursor de 1998, desde que el *New Deal* rescató al capitalismo estadounidense en las décadas de 1930 y 1940, las élites tradicionalmente dominantes—definidas por la raza, el género y la clase social—han exigido y diseñado un regreso, o una resurrección, de los privilegios que antes tenían garantizados constitucionalmente. Esta reacción indignada no hizo sino volverse más radical durante las conquistas de los derechos civiles en las décadas de 1950 y 1960, que de forma deliberada y mensurable habían aflojado los lazos de la población negra de Estados Unidos y de otras minorías étnico-raciales nacionales, especialmente bajo la Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson[[16]](#footnote-16)16.

Para 1968, ese sentimiento reaccionario de derecho, agravio y contraataque, basado en la identidad, llevó a un político republicano llamado Richard Nixon a formular lo que sus estrategas llamaron una “estrategia sureña” [[17]](#footnote-17)17. Esa estrategia priorizó, de forma cínica, la explotación ideológica de los nombramientos judiciales, para lograr objetivos políticos partidistas moldeados por la raza y otras identidades sociales[[18]](#footnote-18)18.

Desde entonces, esta estrategia ha situado al Derecho y a la identidad en el centro de la política, y viceversa, tanto en el discurso como en la práctica. Tras el éxito de Nixon en 1968 con ese libreto electoral racista, generaciones de candidatos presidenciales republicanos—desde Reagan hasta Trump—han jugado con el mismo fuego supremacista de la reacción derechista interna. Con frecuencia, han avivado “el espíritu del fascismo aquí, en casa”, mediante expresiones crecientes de odio y violencia[[19]](#footnote-19)19. En 2008, con la elección de Barack Obama, y cuatro años después con su reelección, esa mezcla derechista, racista y protofascista se cristalizó dentro del Partido Republicano como el *Tea Party*, que—en retrospectiva—funcionó como la placa de Petri envenenada de Donald Trump.

Entender estas guerras culturales—rebeldes y persistentes—como un conjunto interconectado de movimientos partidistas coordinados, dinámicos y multifacéticos, impulsados por agendas ideológicas racializadas y diseñados, literalmente, para resucitar castas identitarias originales[[20]](#footnote-20)20—y no como fenómenos aleatorios o idiosincrásicos—es fundamental para comprender qué ocurre a tu alrededor, y al de todos nosotros, y *por qué*. Este conocimiento, por inquietante que sea, resulta liberador y necesario para diseñar estrategias frente a estas guerras culturales, que se expresan en tres “frentes” cada vez más reaccionarios y de corte fascista.

Estos tres frentes, descritos ya en el artículo de 1998, combinan la democracia formal, el control judicial y el poder económico, para afirmar y reafirmar el dominio de las élites sobre el Derecho, y mediante él, sobre la sociedad. Lo hacen al usar y manipular las identidades sociales[[21]](#footnote-21)21.

El primer frente se enfoca en rediseñar continuamente las reglas de juego de la democracia formal, para asegurar el control sobre la política electoral y sus resultados. Esta táctica ya había colocado a las élites gobernantes en control firme de la política pública. En 2020, esos esfuerzos avanzaron hacia la eliminación directa de la democracia y la adopción abierta de tácticas autoritarias o minoritarias[[22]](#footnote-22)22.

El segundo frente se dirige a llenar todo el poder judicial federal con personas ideológicamente afines, que garanticen control sobre la interpretación constitucional y sus consecuencias. Este frente ha tenido un éxito espectacular, como quedó en evidencia tras el ataque, abiertamente ilegal, contra las libertades constitucionales en la decisión de 2022 del caso *Dobbs v. Jackson Women’s Health Organization*, firmada por seis jueces designados con ese propósito[[23]](#footnote-23)24.

El tercer frente se enfoca en el control del mundo material: controlar el poder del gasto y la recaudación fiscal para debilitar programas públicos (como la educación) y concentrar privilegios y beneficios en manos de los superricos, de manera permanente. Entre estos se incluyen recortes fiscales republicanos descomunales y otros mecanismos estructurales que han permitido a las élites acumular más riqueza y privilegios que cualquier otra generación humana en la historia. Estas élites han usado esa riqueza de forma deliberada, para asegurar su dominación perpetua del Derecho, la política y la sociedad.

Bajo este esquema interconectado y multifacético, el éxito en el primer frente conduce al éxito en el segundo; y ambos, a su vez, se consolidan materialmente a través del tercer frente, mediante políticas fiscales que redistribuyen la riqueza hacia quienes ya son ricos. Estos tres ataques, y sus frentes combinados, consolidan un control cada vez más extremo, partidista e incluso minoritario sobre la democracia, sobre la economía material y sobre la conciencia misma.

**Infligir el espíritu del fascismo: Educación errónea, desinformación y control mental**

Incluso mientras se expandían, las guerras culturales unilaterales de principios de la década de 2020 también se volvieron más dirigidas. Apuntaron no solo al control político, legal y material del “alma” [[24]](#footnote-24)25 de la sociedad, sino también al control de la mente—al control mental de las masas. Esta expansión específica se concentró, de manera sistémica y política, en aumentar el control derechista sobre la información, la percepción y la educación, para envalentonar a algunas personas y atemorizar a otras, dentro del esfuerzo continuo y coordinado por reafirmar la dominación política y económica a gran escala[[25]](#footnote-25)26. Gran parte de esta guerra epistemológica se enfocó en manipular el relato y la enseñanza de la historia, desde los primeros niveles del sistema educativo[[26]](#footnote-26)27. Sin embargo, estos esfuerzos también se extendieron mucho más allá de ese sistema, espacio o disciplina, incluyendo al Derecho[[27]](#footnote-27)28.

Esta expansión dirigida de las guerras culturales y sus agendas superpuestas tiene varios objetivos: adoctrinar a la juventud y moldear la conciencia desde antes de la madurez; controlar de forma constante los medios de comunicación para moldear la sociedad y la política; orientar ideológicamente las creencias y comportamientos sociales; y propagar o suprimir información, con el fin de imponer una visión del mundo de derecha, incluso si (o precisamente porque) esa visión encarna el “espíritu del fascismo aquí, en casa”, tan elemental para el nacionalismo cristiano blanco, en unos Estados Unidos de posverdad. Al igual que en el fascismo alemán de los años treinta, esta versión estadounidense contemporánea busca controlar la conciencia e imponer un pensamiento grupal, con el propósito de asegurar su dominio sobre todo lo demás. Para la década de 2020, este enfoque intensificado en el control de la conciencia ya constituía un cuarto frente dentro de esta guerra cultural continua y acelerada.

Este cuarto frente ejemplifica la relación persistente y violenta entre el Derecho, la raza, la educación y el conocimiento, a lo largo de la historia nacional de desigualdades, basadas en la identidad[[28]](#footnote-28)29. Como en otros tiempos y lugares, esta línea de ataque no se libra solo a través del control de la educación formal y del acceso al conocimiento, sino que también se sostiene mediante una inundación constante de información fraudulenta diseñada para desorientar a la población[[29]](#footnote-29)30. Así, las guerras culturales actuales incluyen cada vez más las omnipresentes “guerras de información”, impulsadas por la producción profesionalizada y la difusión de información falsa, financiada con “dinero oscuro” y legalizada por la decisión de 2010 de los jueces republicanos en *Citizens United v. Federal Election Commission*[[30]](#footnote-30)31.

En *Citizens United*, una estrecha mayoría de jueces sostuvo que el dinero es “discurso” protegido por la Primera Enmienda. Desde entonces, las personas jurídicas corporativas han gastado miles de millones de dólares en utilidades, para influir en los resultados electorales y controlar la formulación de políticas públicas[[31]](#footnote-31)32. Gracias a esa decisión, la actual “clase donante” política ha engordado—y dominado—como nunca antes en el último siglo.

Los hechos, los resultados y las consecuencias de *Citizens United*, al vincularse con casos relacionados como *Dobbs*, muestran cómo los frentes de estas guerras culturales del siglo XXI se refuerzan mutuamente de maneras que distorsionan y corrompen la democracia constitucional. En lugar de una estructura de poderes separados que se controlan entre sí—como se enseña a cada generación de estudiantes de Derecho—, este esquema colusorio, antidemocrático y saturado de dinero ha engendrado y consolidado una élite económica depredadora y cleptocrática. Se trata de una oligarquía basada sistémicamente en identidades sociales y castas de origen colonial que las guerras culturales actuales se empeñan en perpetuar. En este sistema autorreplicante, el control sobre el conocimiento público, la percepción y la comprensión se ha convertido en el nuevo punto crítico, dentro de esta ofensiva unilateral por resucitar, abiertamente, a los Estados Unidos como un Estado racial al servicio del nacionalismo cristiano blanco[[32]](#footnote-32)33.

Sin embargo, y esto es crucial, el conocimiento crítico—y las redes que lo sustentan—en los Estados Unidos no han permanecido inmóviles durante estos tiempos turbulentos. Como resultado, hacia la década de 2020, las personas estudiosas del Derecho en este país se encontraban mejor posicionadas que nunca para marcar una diferencia como guerreras culturales. De hecho, ya en el primer año de esa década, habían comenzado a hacerlo de manera positiva, gracias al trabajo colectivo y los avances constantes de las décadas y las generaciones anteriores.

Al iniciarse esa década, los cuerpos superpuestos de conocimiento jurídico crítico y las redes que habían surgido, evolucionado y se organizaron en la academia estadounidense—como la teoría jurídica feminista, la teoría crítica de la raza, la teoría LatCrit, los *ClassCrits*, entre muchas otras—se convirtieron en una diáspora notable de estudiantes, profesorado, decanatos y centros distribuidos por todo el país y vinculados a comunidades aledañas, las cuales a su vez probablemente ya contaban con personas colaboradoras organizadas fuera de los campus.

De aquí en adelante, esos núcleos y redes de la diáspora pueden convertirse en aliadas de nuevas colaboraciones. Pueden conectar recursos críticos dentro de las universidades con grupos organizados de justicia social en sus comunidades, para generar proyectos, alianzas, redes y estrategias nuevos, diseñados para estos tiempos trascendentales, conflictivos y contingentes. De este modo, entre otros, las personas estudiosas del Derecho con enfoque crítico pueden ayudar a contrarrestar el espíritu derechista del fascismo y su subversión de la justicia igualitaria en la educación, el Derecho y la sociedad. La creación del *Critical (Legal) Collective* ilustra cómo el pensamiento jurídico crítico puede organizarse junto a otras personas, para marcar una diferencia como guerreras culturales, en favor de las libertades personales y colectivas en todo el país; sobre todo, en este momento existencial para la sociedad y la democracia estadounidenses.

**El colectivo crítico (jurídico) se une: Contexto, misión y puntos de partida**

En abril y mayo de 2021, un grupo diverso de personas académicas críticas y organizadoras comunitarias inició conversaciones para reflexionar sobre cómo fortalecer, a largo plazo, las redes críticas, los saberes, la enseñanza y el activismo ya existentes—con raíces sustantivas y estructurales en el lugar donde nos encontrábamos colectivamente. Como indicaron en conjunto las conversaciones ampliadas y el ejercicio preliminar de mapeo de ese año, nos apoyábamos con firmeza en las lecciones acumuladas y los métodos ascendentes de la jurisprudencia crítica desde la periferia, y estábamos dispersas (en su mayoría) en los rincones de la academia jurídica estadounidense[[33]](#footnote-33)34.

Durante esa primavera de 2022, en medio del frenesí creciente de este *zeitgeist* derechista y reaccionario, aquellas conversaciones improvisadas entre algunas personas académicas críticas y activistas se convirtieron en sesiones mensuales de Zoom durante el verano. La participación se amplió y se enfocó en planificar acciones colectivas que reforzaran y complementaran los esfuerzos vigorosos de grupos aliados, como el *African American Policy Forum* (AAPF) [[34]](#footnote-34)35 y docenas de otros colectivos locales o nacionales. A la vez, se planteó como objetivo construir una infraestructura colectiva para defender y promover los estudios críticos en la educación jurídica y, en general, en la educación superior.

También, discutimos y celebramos las corrientes críticas distintas del pensamiento jurídico—desde los *critical legal studies* y la teoría crítica de la raza hasta los estudios Queer y la tradición de *Law and Society*—así como las “tribus” interconectadas de académicas y activistas que sostienen hoy los nodos y redes de estudios críticos y desde los márgenes. Estos logros del pasado proporcionan una base estructural y sustantiva para cualquier esfuerzo colectivo futuro que busque ampliarlos.

A la vez, oscilamos—y a veces tropezamos—entre nuestras capacidades concretas y nuestras aspiraciones y convicciones: entre el enfoque inicial en los Estados Unidos y el Derecho como punto de partida por nuestras limitaciones situadas, y nuestros ideales y compromisos para pensar y actuar más allá de esos marcos restringidos, en contextos sociales, materiales, interdisciplinarios y locales–globales. Las limitaciones y aspiraciones de 2022 se reflejan en los hallazgos y seguimientos que se describen más adelante.

Ese primer año—de mayo de 2021 a mayo de 2022—estuvo dedicado a evaluar el contexto, afinar una misión y consolidarnos como un colectivo diverso, intencional y orientado a la acción, con el objetivo de construir sobre los logros de generaciones y esfuerzos anteriores. Al final de ese año, nuestros dos objetivos clave, reflejados en la declaración de los objetivos adoptada por consenso en mayo de 2022[[35]](#footnote-35)36, fueron los siguientes:

**(1)** Ampliar la construcción de comunidad, las redes y la ayuda mutua entre quienes participan en la producción, expresión y aplicación de saberes críticos en la educación superior; así como combatir la censura, la intimidación y las represalias dirigidas contra perspectivas críticas.

**(2)** Apoyar y ampliar la enseñanza, el aprendizaje, la investigación, la producción académica, la defensa, el activismo y otras formas de expresión creativa basadas en el conocimiento crítico. Esto incluye hacer ese conocimiento más práctico, accesible y aplicable en los esfuerzos por fortalecer a las comunidades y su capacidad de toma de decisiones democrática en campus, lugares de trabajo y otros espacios colectivos.

A través de las actividades de esta nueva formación—el *Critical (Legal) Collective* (CLC)—aspiramos a ayudar a conectar a personas dentro o entre instituciones de educación superior, para construir saberes, cohesión y poder. Como parte de estos esfuerzos del primer año, emprendimos un proyecto para: (1) cartografiar, (2) contactar y (3) conectar a “crits” y amistades dispersas en todo el país, ubicadas (principalmente) en sus facultades de Derecho de origen. Para realizar este proyecto inicial de investigación durante ese primer año, improvisamos un proceso que combinó información pública de libre acceso con conocimiento comunitario. Esto con el fin de elaborar la cartografía más completa posible de personas docentes y académicas críticas en las escuelas de Derecho de los Estados Unidos. Este esfuerzo de cartografiar—de identificar e incluir para contactar y colaborar—permanece incompleto y en desarrollo, siempre sujeto a revisiones, a medida que las personas y las circunstancias cambian de año en año.

Los hallazgos que se resumen a continuación describen una diáspora jurídica crítica compuesta por profesorado, estudiantes, decanatos y centros que, al entrelazarse, podrían convertirse en una fuerza potente a favor de la verdad, la justicia y la equidad en el Derecho y en la sociedad. Ayudar a transitar, de forma intencional, de esa diáspora hacia una colectividad activa constituye uno de los objetivos principales del *Critical (Legal) Collective*. Este ejercicio inicial de mapeo es solo una de las formas posibles para impulsar esa convergencia crítica, especialmente en el contexto de las guerras culturales. Al identificar quiénes somos y dónde estamos, los hallazgos que se presentan a continuación buscan ayudar a organizar y movilizar las potencialidades jurídicas críticas en favor de una justicia igualitaria para todas las personas.

Los hallazgos que se resumen a continuación describen una diáspora jurídica crítica compuesta por profesorado, estudiantes, decanatos y centros que, al entrelazarse, podrían convertirse en una fuerza potente a favor de la verdad, la justicia y la equidad, en el Derecho y en la sociedad. Ayudar a transitar, de forma intencional, de esa diáspora hacia una colectividad activa constituye uno de los objetivos principales del *Critical (Legal) Collective*. Este ejercicio inicial de cartografía es solo una de las formas posibles para impulsar esa convergencia crítica, especialmente en el contexto de las guerras culturales. Al identificar quiénes somos y dónde estamos, los hallazgos que se presentan a continuación buscan ayudar a organizar y movilizar las potencialidades jurídicas críticas, en favor de una justicia igualitaria para todas las personas.

***Critical Legal America, 2022-23****.[[36]](#footnote-36)37* ***Tabulación Porcentaje***

***Totales generales organizados por escuelas, estudiantes, profesorado y organizaciones***

Total de escuelas 200

Total de estudiantes 100,295

Total de facultad 798\*

Total de organizaciones aliadas 17

***Categorías de escuelas según número de contactos del profesorado***

Escuelas con 0 contactos (de 200) 34 17.0

Escuelas con 1 contacto (de 200) 36 18.0

Escuelas con 2–4 contactos (de 200) 67 33.5

Escuelas con 5 o más contactos (de 200) 63 31.5

***Categorías de escuelas según cantidad de estudiantes y contactos del profesorado***

Estudiantes en escuelas con 0 contactos (de 100,295) 9,587 6.9

Estudiantes en escuelas con 1 contacto (de 100,295) 13,404 13.4

Estudiantes en escuelas con 2–4 contactos (de 100,295) 33,653 33.5

Estudiantes en escuelas con 5 o más contactos (de 100,295) 43,651 43.5

***Totales de contactos docentes según categorías de escuelas***

Total de contactos en escuelas con 2–4 docentes 193

Total de contactos en escuelas con 5 o más docentes 538

***Escuelas con decanatos dedicados (DEI / C-E)***

Escuelas con decanatos DEI 47

Escuelas con decanatos C-E 68

Escuelas con ambos tipos 23

Escuelas con ninguno 108

***Escuelas con centros de “justicia” en campus***

Escuelas con 0 centros de justicia en campus 68

Escuelas con 1 centro de justicia en campus 76

Escuelas con 2 centros de justicia en campus 36

Escuelas con 3 o más centros de justicia en campus

\*778 en facultades de Derecho de EE.UU. y 20 en organizaciones aplicadas

1. **Francisco Valdés**, Beyond Sexual Orientation in Queer Legal Theory: Majoritarianism, Multidimensionality, and Responsibility in Social Justice Scholarship or Legal Scholars as Cultural Warriors, 75 Denver University Law Review 1409, 1412–15 (1998). [↑](#footnote-ref-1)
2. *Id.* en 1427. [↑](#footnote-ref-2)
3. 3 Para una exploración más extensa del tema, *véase* *Final Report of the Select Committee to Investigate the January 6th Attack on the U.S. Capitol*, H.R. Doc. No. 117-663 (2d Sess. 2022). A pesar de las miles de grabaciones en video y otras pruebas documentales que detallan ese ataque violento y exponen tanto su planificación como el intento de encubrirla, las guerras culturales de la década de 2020 incluyen hoy una campaña coordinada para borrar esa memoria y reemplazarla con una versión evidentemente falsa y orwelliana. Aunque parezca absurda a primera vista, esta misma ofensiva epistemológica fue lanzada por la Confederación derrotada en la década de 1860, que logró, con el tiempo, reemplazar el conocimiento histórico con mitologías racistas. Esas mitologías alimentan hoy las guerras culturales. *Véase* David W. Blight, *Race and Reunion: The Civil War in American Memory* (2001); C. Vann Woodward, *Reunion and Reaction: The Compromise of 1877 and the End of Reconstruction* (1966). [↑](#footnote-ref-3)
4. 4 *Véase* Michael Scherer, Ashley Parker y Tyler Pager, *Historians Privately Warn Biden that America’s Democracy Is Teetering*, *Washington Post* (10 de agosto de 2022), https://www.washingtonpost.com/politics/2022/08/10/biden-us-historians-democracy-threat/ (reseña los informes de prensa sobre esa reunión). Para una exploración histórica de los temas tratados, desarrollada por una de las personas participantes en ese encuentro, véase Jon Meacham, *And There Was Light: Abraham Lincoln and the American Struggle* (2022). [↑](#footnote-ref-4)
5. 5Para exposiciones clásicas y exhaustivas, *véase* William L. Shirer, The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany (1960) y Richard J. Evans, The Coming of the Third Reich (2004); véase también Jason Stanley, America Is Now in Fascism’s Legal Phase, The Guardian (22 de diciembre de 2021), [https://www.theguardian.com/world/2021/dec/22/america-fascism-legal-phase](https://www.theguardian.com/world/2021/dec/22/america-fascism-legal-phase" \t "_new). [↑](#footnote-ref-5)
6. 6 Zack Stanton, How the ‘Culture War’ Could Break Democracy, Politico (20 de mayo de 2021, 5:30 p.m.), [https://www.politico.com/news/magazine/2021/05/20/culture-war-politics-2021-democracy-analysis-489900](https://www.politico.com/news/magazine/2021/05/20/culture-war-politics-2021-democracy-analysis-489900" \t "_new).  
   Al igual que las guerras culturales de la década de 2020, este “culto a la violencia” también es unilateral: se practica exclusivamente por parte de figuras del Partido Republicano, personas activistas, operadores y otras personas simpatizantes. *Véase* David Frum, Only the GOP Celebrates Political Violence, The Atlantic (29 de octubre de 2022), https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2022/10/pelosi-republicans-partisan-political-violence/671934/.  
   “No existe equivalente demócrata de Donald Trump, quien regularmente elogia y alienta la violencia como una herramienta normal de la política... No se detendrá, pero debe detenerse.” Id. [↑](#footnote-ref-6)
7. 7 Las advertencias repetidas y directas del Departamento de Seguridad Nacional y del FBI, que señalaron al extremismo blanco y derechista violento como el peligro nacional más inmediato, se hicieron públicas justo después del ataque al Capitolio de los Estados Unidos, del 6 de enero de 2021, sin dejar dudas sobre la evaluación de inteligencia. *Véase* U.S. Department of Homeland Security, National Terrorism Advisory System Bulletin, Summary of the Terrorism Threat to the United States (27 de enero de 2021); U.S. Department of Homeland Security, National Terrorism Advisory System Bulletin, Summary of the Terrorism Threat to the United States (7 de febrero de 2022); U.S. Department of Homeland Security, National Terrorism Advisory System Bulletin, Summary of the Terrorism Threat to the United States (7 de junio de 2022). *Véase*, en general, Rachel Kleinfeld, The Rise of Political Violence in the United States, 32 Journal of Democracy 160 (2021). [↑](#footnote-ref-7)
8. 8 Presidente Franklin D. Roosevelt, Fireside Chat #28—State of the Union (11 de enero de 1944) (citando “a uno de los grandes industriales estadounidenses de [su] época”). [↑](#footnote-ref-8)
9. 9 *Id.*  [↑](#footnote-ref-9)
10. 10 *Véase* Valdés, nota 1 *supra*, p. 1415. [↑](#footnote-ref-10)
11. 11 Para una visión general, *véase* Critical Justice: Systemic Advocacy in Law and Society (Francisco Valdés, Steven W. Bender y Jennifer H. Hill, eds., 2021). [↑](#footnote-ref-11)
12. 12 *Véase* Executive Order No. 13950, 85 Federal Register 60,683 (22 de septiembre de 2020). [↑](#footnote-ref-12)
13. 13 Para solo dos de los muchos análisis incisivos de esa época, *véase* Bob Woodward y Robert Costa, Peril (2021); Peter Baker y Susan Glasser, The Divider: Trump in the White House, 2017–2021 (2022). Tal vez lo más revelador sea el audiolibro de las grabaciones de Trump—conversaciones extensas y sin editar desde la Casa Blanca con Bob Woodward, realizadas durante varios años. *Véase* Bob Woodward, The Trump Tapes: Bob Woodward’s Twenty Interviews with President Donald Trump (2022). [↑](#footnote-ref-13)
14. 14 Resurreccción *es* el término específico que utilizan sus defensores. *Véase*, por ejemplo, William W. Van Alstyne, The Constitution in Exile: Is It Time to Bring It In From the Cold?, 51 Duke Law Journal 1 (2001). [↑](#footnote-ref-14)
15. 15 Para una versión reciente de esta “Gran teoría del reemplazo”, desde los Estados Unidos, *véase* el “manifiesto” supremacista blanco del autor de la masacre de Buffalo, de mayo de 2022. Nicholas Confessore y Karen Yourish, A Fringe Conspiracy Theory, Fostered Online, Is Refashioned by the G.O.P., New York Times (15 de mayo de 2022), [https://www.nytimes.com/2022/05/15/us/replacement-theory-shooting-tucker-carlson.html](https://www.nytimes.com/2022/05/15/us/replacement-theory-shooting-tucker-carlson.html" \t "_new). Como demuestra ese manifiesto, este *gran reemplazo* es un ensamblaje reformulado de creencias supremacistas blancas tomadas de las eras de Jim Crow y del nazismo. Para una formulación “jurídica” autorizada de esa visión ideológica, desde una perspectiva legislativa estadounidense, *véase* el “Southern Manifesto” de 1956, publicado por miembros del Congreso tras Brown v. Board of Education, 102 Cong. Rec. H3948, 4004 (ed. diaria, 12 de marzo de 1956). Comparar ambos manifiestos muestra cómo cada uno repite la misma cosmovisión ideológica racializada. Durante esos años, el auge del evangelismo cristiano blanco y, luego, del nacionalismo cristiano contribuyó a alimentar estas guerras culturales derechistas. *Véase*, en general, Michelle Goldberg, Kingdom Coming: The Rise of Christian Nationalism (2007). [↑](#footnote-ref-15)
16. 16 Para un relato personal del protagonista, *véase* Lyndon Baines Johnson, The Vantage Point: Perspectives of the Presidency, 1963–1969 (1971); *véase* también Robert A. Caro, The Years of Lyndon Johnson: The Path to Power (1990). [↑](#footnote-ref-16)
17. 17 Para el relato contemporáneo del estratega principal de esta “estrategia sureña” y su impacto a largo plazo, *véase* Kevin Phillips, The Emerging Republican Majority (1969). Poco después del cambio de siglo, Phillips, ya como exestratega republicano, expresó públicamente su pesar ante las condiciones sociales y el reordenamiento político que él mismo había ayudado a planificar e impulsar. *Véase* Kevin Phillips, American Theocracy: The Peril and Politics of Radical Religion, Oil, and Borrowed Money in the 21st Century (2006).  
    Para un análisis completo de los desarrollos políticos cruciales que condujeron al ascenso de Nixon y más allá, *véase* Rick Perlstein, Before the Storm: Barry Goldwater and the Unmaking of the American Consensus (2001).  
    Para una actualización y ampliación reciente, *véase* Edwin G. Oswald y Aland Axelrod, From Ronald to Donald: How the Myth of Reagan Became the Cult of Trump (2024). [↑](#footnote-ref-17)
18. 18 Designar al poder judicial con ideólogos reaccionarios ha sido una pieza central del contraataque derechista y de la guerra cultural, como se señala en el artículo de 1998. *Véase* Valdés, nota 1 *supra*, pp. 1440–1442. [↑](#footnote-ref-18)
19. 19 Para un ejemplo reciente y relevante, *véase* Annie Karni, Trump Uses Mount Rushmore Speech to Deliver Divisive Culture War Message, New York Times (20 de marzo de 2021), [https://www.nytimes.com/2020/07/03/us/politics/trump-coronavirus-mount-rushmore.html](https://www.nytimes.com/2020/07/03/us/politics/trump-coronavirus-mount-rushmore.html" \t "_new). [↑](#footnote-ref-19)
20. 20 Para un estudio excepcional sobre los sistemas coloniales de castas identitarias, aplicados jurídicamente, en el período fundacional de los Estados Unidos, *véase* A. Leon Higginbotham, Jr., In the Matter of Color: Race and the American Legal Process: The Colonial Period (1978). Para un análisis penetrante sobre la aplicación jurídica de castas identitarias estadounidenses, *véase* Kitty Calavita, Collisions at the Intersection of Gender, Race, and Class: Enforcing the Chinese Exclusion Laws, 40 Law and Society Review 249 (2006). *Véase*, en general, Isabel Wilkerson, Caste: The Origins of Our Discontents (2020). [↑](#footnote-ref-20)
21. 21 *Véase* Valdés, nota 1 *supra*, p. 1434 (esboza los tres frentes); *véase* también Ronald L. Mize, The Contemporary Assault on Ethnic Studies, 47 John Marshall Law Review 1189 (2014); Jean Stefancic, Reflections on Reform Litigation: Strategic Intervention in Arizona’s Ethnic Studies Ban, 47 John Marshall Law Review 1181 (2014). [↑](#footnote-ref-21)
22. 22 Por ejemplo, el colaborador cercano de Trump, Roger Stone, aparece en cámara diciendo: “Al diablo con el voto. Vamos directo a la violencia. Disparen a matar.” *Véase* Luke Broadwater, Alan Feuer y Maggie Haberman, Roger Stone Promoted Violence, Then Sought Pardon After Jan. 6, Evidence Shows, New York Times (27 de septiembre de 2022), [https://www.nytimes.com/2022/09/27/us/jan-6-house-committee-delays-hearing.html](https://www.nytimes.com/2022/09/27/us/jan-6-house-committee-delays-hearing.html" \t "_new).  
    De manera similar, antes de los hechos, Steve Bannon se jactó (y reconoció): “Lo que va a hacer Trump es simplemente declarar la victoria, ¿sí?... Va a declarar la victoria. Pero eso no significa que gane.” *Véase* Aaron Blake, The Significance of the New Steve Bannon Tape, Washington Post (13 de julio de 2022, 4:42 p.m.), <https://www.washingtonpost.com/politics/2022/07/13/significance-new-steve-bannon-tape/>. Confesiones públicas como estas, provenientes de voces internas, confirman cuán profundamente corrupta y corrosiva se ha vuelto esta guerra unilateral. [↑](#footnote-ref-22)
23. 24 *Véase* Dobbs v. Jackson Women’s Health Organization, 597 U.S. \_\_\_ (2022). Los seis jueces designados que

    firmaron esa decisión, todos republicanos, fueron: Alito, Roberts, Kavanaugh, Barrett, Gorsuch y Thomas. [↑](#footnote-ref-23)
24. 25 Patrick J. Buchanan, aspirante presidencial republicano en 1992, declaró formalmente la guerra desde el podio de la Republican National Convention, afirmando que el objetivo de esa agresión era recuperar el “alma” de la nación. *Véase* Chris Black, Buchanan Beckons Conservatives to Come "Home", Boston Globe, 18 de agosto de 1992, p. A12; Paul Galloway, Divided We Stand: Today's "Cultural War" Goes Deeper Than Political Slogans, Chicago Tribune, 28 de octubre de 1992, sección C1. [↑](#footnote-ref-24)
25. 26 *Véase*, por ejemplo, Renée DiResta, The Misinformation Campaign Was Distinctly One-Sided, The Atlantic (15 de marzo de 2021), <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2021/03/right-wing-propagandists-were-doing-something-unique/618267/>. La propaganda ambiental de la década se ejemplifica quizá de manera más clara con la “Gran Mentira” (y otras mentiras asociadas) sobre la derrota de Donald Trump en las elecciones de 2020, promovidas principalmente por figuras republicanas y operadoras aliadas. Para un relato detallado en tiempo real, *véase* Jonathan Lemire, The Big Lie: Election Chaos, Political Opportunism, and the State of American Politics After 2020 (2022). [↑](#footnote-ref-25)
26. 27 *Véase* Nick Reynolds, Schools Revise Curriculum, Still Under Fire for ‘Whitewashing’ History, Newsweek (17 de noviembre de 2022, 6:12 p.m.), [https://www.newsweek.com/schools-revise-curriculum-still-under-fire-whitewashing-history-1760497](https://www.newsweek.com/schools-revise-curriculum-still-under-fire-whitewashing-history-1760497" \t "_new); *véase* también Hannah Natanson, Virginia Is Changing the Way It Teaches History, Social Studies. Here’s How., Washington Post (16 de noviembre de 2022, 7:00 a.m.), washingtonpost.com/education/2022/11/16/virginia-school-history-standards-youngkin/; Andrew Atterbury, DeSantis-Backed School Boards Begin Ousting Florida Educators, Politico (30 de noviembre de 2022, 4:30 a.m.), politico.com/news/2022/11/30/desantis-school-board-covid-00071305. [↑](#footnote-ref-26)
27. 28 *Véase*, por ejemplo, Duncan Kennedy, Legal Education and the Reproduction of Hierarchy, 32 Journal of Legal Education 591 (1982); Lani Guinier, Michelle Fine, Jane Balin, Ann Bartow y Deborah Lee Stachel, Becoming Gentlemen: Women’s Experiences at One Ivy League Law School, 143 University of Pennsylvania Law Review 1 (1994); Daria Roithmayr, Deconstructing the Distinction Between Bias and Merit, 85 California Law Review 1449 (1997) y 10 La Raza Law Journal 363 (1998). [↑](#footnote-ref-27)
28. 29 *Véase*, en general, Controversies in Equal Protection Cases in America: Race, Gender and Sexual Orientation Controversies in American Constitutional Law (Anne Richardson Oakes, ed., 2015) (recopilación de ensayos sobre la historia y el panorama de la igualdad en el Derecho estadounidense). [↑](#footnote-ref-28)
29. 30 *Véase* Max Fisher, The Chaos Machine: The Inside Story of How Social Media Rewired Our Minds and Our World (2022) (análisis profundo del desorden informativo y sus consecuencias humanas y sociales). [↑](#footnote-ref-29)
30. 31 Citizens United v. Federal Election Commission, 558 U.S. 310, 318–19 (2010). [↑](#footnote-ref-30)
31. 32 *Véase*, por ejemplo, John Nichols y Robert W. McChesney, Dollarocracy: How the Money-and-Media Election Complex Is Destroying America (2013); *véase* también Brian Schwartz, Federal and State Spending on 2022 Elections Set to Top $16.7 Billion, Making Them the Most Expensive Midterms Ever (3 de noviembre de 2022, 2:18 p.m.), [https://www.cnbc.com/2022/11/03/2022-midterm-election-spending-set-to-break-record.html](https://www.cnbc.com/2022/11/03/2022-midterm-election-spending-set-to-break-record.html" \t "_new); Jonathan Weisman y Rachel Shorey, Fueled by Billionaires, Political Spending Shatters Records Again, New York Times (3 de noviembre de 2022), [https://www.nytimes.com/2022/11/03/us/politics/midterm-money-billionaires.html](https://www.nytimes.com/2022/11/03/us/politics/midterm-money-billionaires.html" \t "_new). Los reportes posteriores a las elecciones concluyeron que se invirtieron 16.7 mil millones de dólares en controlar los resultados de las elecciones de mitad de período de 2022—las más caras hasta la fecha. Como en el pasado reciente, el dinero grande y opaco controlado por multimillonarios está en el centro de esta escalada sin fin. [↑](#footnote-ref-31)
32. 33 “[U]n estado racial, que ‘emplea fuerza física, violencia, coerción, manipulación, engaño, persuasión, incentivos, derecho, impuestos, sanciones, vigilancia, fuerza militar, aparatos represivos, mecanismos ideológicos y medios de comunicación—en resumen, todos los medios a disposición del Estado—con el fin último del dominio racial... es decir, para reproducir el orden racial y, por tanto, representar principalmente los intereses de la clase dominante racial’.” David Theo Goldberg, The Racial State, p. 112 (2002) (“La ‘clase dominante racial’ es, por tanto, idéntica a las ‘élites económicas dominantes’.”). [↑](#footnote-ref-32)
33. 34 Por coincidencia—o de forma reveladora—Jennifer Hill, abogada laboral, organizadora comunitaria y profesora adjunta de Derecho en el sur de Florida, inició las conversaciones que llevaron a la concepción y creación del Critical Legal Collective (CLC), durante la primavera y el verano de 2021. Las primeras conversaciones se centraron en cómo dar difusión al próximo libro de texto dedicado al conocimiento crítico y la resolución sistémica de problemas: Critical Justice: Systemic Advocacy in Law and Society, coeditado por Jennifer, Steve Bender y Frank Valdés, y publicado en mayo de 2021. Sin embargo, ese enfoque inicial solo fue el punto de partida para ambiciones más amplias. Como explicó Jennifer, el objetivo era encontrar “formas prácticas de construir estratégicamente sobre las redes existentes o formaciones críticas ya activas”—desde el feminismo jurídico, las clínicas jurídicas y la teoría crítica de la raza hasta los estudios Queer, la teoría LatCrit y ClassCrits—e incluso extender puentes hacia organizaciones aliadas como Society of American Law Teachers (SALT). Estos orígenes y sus primeros impulsos enseñan dos lecciones fundamentales: la importancia de incluir perspectivas externas—de otras comunidades, campus o círculos académicos—en la planificación estratégica para la acción colectiva; y la necesidad de redes académicas organizadas capaces de colaborar entre sí, así como con personas u organizaciones aliadas, como base para la formación de un critical legal collective funcional y sostenible. Como se relata brevemente aquí, esos elementos comenzaron a converger en la formación del CLC, a medida que las conversaciones iniciales se expandían de manera relacional pero constante, durante las semanas y meses siguientes. Al final, las personas involucradas acordaron comenzar a contactar a aliadas posibles, empezando con ClassCrits, LatCrit y SALT. Jennifer contactaría a ClassCrits a través de Athena Mutua, y a partir de ahí, durante las siguientes semanas, las conversaciones se ampliaron informalmente hacia Lucy Jewel, Rebecca Tsosie, Duncan Kennedy, Makau Mutua, Angela Harris y otras personas estudiosas, asociadas a diversas redes críticas superpuestas. El propósito de esa estrategia informal de expansión concéntrica era medir el interés en una posible confluencia práctica que reuniera formaciones críticas preexistentes—sobre todo aquellas más institucionalizadas y activas dentro de la academia jurídica—con el fin específico de defender y promover el conocimiento, la investigación y la enseñanza crítica, ahora y a largo plazo, mediante activismo académico organizado en la educación superior, empezando por el Derecho. Para más información sobre CLC y sus proyectos o planes, véase [www.criticallegalcollective.org](http://www.criticallegalcollective.org" \t "_new). [↑](#footnote-ref-33)
34. 35 Para más información actualizada sobre AAPF y sus actividades, *véase* [https://www.aapf.org/](https://www.aapf.org/" \t "_new). [↑](#footnote-ref-34)
35. 36 Para leer la declaración completa de los objetivos, o para más información sobre el Critical (Legal) Collective, *véase* [https://www.criticallegalcollective.org/our-mission](https://www.criticallegalcollective.org/our-mission" \t "_new). [↑](#footnote-ref-35)
36. 37 Para acceder al informe completo de los hallazgos, *véase* Francisco Valdés, *Defeat Fascism, Transform Democracy: Mapping Academic Resources, Reframing the Fundamentals, and Organizing for Collective Actions*, 47 *Seattle University Law Review* 1057 (2024). [↑](#footnote-ref-36)